

**Servei de documentació:
“Conversa amb José Ignacio González Faus”**



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autor	Oriol Miralles i Pilar Udina	153
Títol	Conversa amb José Ignacio González Faus	
Font	Catalunya Franciscana Any LII – Núm. 253	
Data	Setembre – desembre de 2016	
Publicat	20 d'abril de 2017	



CONVERSA AMB JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS

Oriol Miralles y Pilar Udina

José Ignacio, somos seguidores de tus escritos de La Vanguardia y nos hace mucha ilusión poder conversar contigo. Sabemos que eres muy buen amigo de Pere Casaldàliga, a quien tuvimos el privilegio de visitar hace diez años. Nos acogió de forma entrañable. Tuvimos la suerte de convivir con él durante unos días. Dormíamos en la habitación contigua a la suya... que por cierto no tiene ni puerta: una simple cortina protege su intimidad.

Cuando yo estuve, todavía tenía puerta, pero era la habitación en la que daba más sol, la más calurosa de la casa, mientras que a los huéspedes les ofrecía la otra, en la que no tocaba tanto el sol.

Fue una experiencia muy profunda. Todo un privilegio poder convivir con él: es una persona entrañable, con una presencia y personalidad cautivadoras y al mismo tiempo de una gran sencillez. Te acoge con un sincero abrazo y ofreciéndote lo que tiene, sobretodo su gran Paz interior.

Sí, sí, sí...

Su personalidad nos cautivó...

Ahora está muy "malito". La cabeza la tiene muy clara, pero el Parkinson, el hermano Parkinson como él le llama, le impide hablar...

Debe ser una situación terrible, en la que los pensamientos funcionan correctamente y mantienen su lucidez, pero no pueden ser expresados, ya que la enfermedad le impide articular palabras. Tiene que ser como estar encerrado... en soledad.

Asistimos a la presentación que hicisteis junto con otras personas, el año 2010, del libro – homenaje de amigos, como le llamáis– *Pedro Casaldàliga. Las Causas que dan sentido a su vida. Retrato de una Personalidad*, y que le dedicasteis al cumplir los ochenta años.

También vamos siguiendo los interesantes artículos que escribes en La Vanguardia, con los que disfrutamos muchísimo, ya que eres capaz de decir verdades "fuertes" con una habilidad admirable y como si no dijeras nada...

De hecho, a veces me llega alguna carta, sobretodo cuando escribo sobre temas económicos, en la que me dan a entender de forma poco amigable, que no están nada de acuerdo conmigo...

Nos gustaría preguntarte cual es el núcleo de la Teoría de la Liberación y también cómo están hoy Jon Sobrino y Gustavo Gutiérrez, que tanto han defendido esta teología.

Os diré dos cosas, para resumir, sobre la Teología de la Liberación. La primera y más significativa, es que el cardenal Müller, que es el actual Prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe, tiene un libro escrito junto con Gustavo Gutiérrez en el que dice que la Teología de la Liberación es la única manera de hacer teología, no sólo porque ésta debe apoyarse siempre en la vida de los pobres, sino porque la teología tiene que hablar sobre la historia.

Esta es la tesis y cita nada menos que una frase de Santo Tomás que dice que hacer teología no es simplemente hablar de Dios sino hablar de las cosas desde Dios, es decir de la mirada de Dios sobre nuestro mundo, sobre nuestra historia... Yo suelo añadir que la concepción de Dios es diferente en todo el globo terráqueo: en el Oriente –en la India– es la profundidad de la persona, la intimidad y

la vida interior lo característico de la religiosidad; para los amerindios se centra en que Dios está en la Naturaleza (la Pachamama, etc). Estas dos visiones, el Cristianismo también las necesita, pero les añade que Dios se revela en la historia y por tanto hay que tratar de construirla, de forma que vaya pareciéndose un poco más... al reino de Dios.

Si tomamos esa tesis como punto de partida de toda teología, tanto en el momento actual como cuando nace en América Latina, para mirar la historia, hay que empezar por los pobres, que son lo más excluidos de ella... Pero quisiera dejar claro que la teología de la liberación no es un sector más de la teología, como pueden ser los Sacramentos, la Escatología, la Iglesia... sino que es algo que debe atravesar todos los tratados de la teología.

En relación a Gustavo Gutiérrez y Jon Sobrino, os diré que el primero, aparte de los achaques de salud que pueda tener, está animado, mantiene la esperanza y su actividad, aunque no se ha atrevido a aceptar una invitación para que inaugure el próximo curso de Cristianismo i Justicia. Y respecto de Jon Sobrino, su salud está mucho más golpeada por la diabetes. Ha venido a Europa en dos ocasiones, una de ellas para presentar en Francia la traducción de su cristología. Pero antes, cuando venía, siempre pasaba por Barcelona y ahora ya no.

La teoría de la liberación, que según tenemos entendido se gestó en Alemania y se puso en práctica en América Latina, como una reacción a la gran diferencia de clases entre una minoría muy rica y una gran mayoría que vive en la pobreza, nos preguntamos si este modelo sería también aplicable en nuestra Europa, donde cada vez hay más diferencias entre ricos y pobres.

Efectivamente, cómo dijo Juan Pablo II, nuestro modelo de sociedad genera "ricos cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres".

La teología de la Liberación quizá se gestó en Europa durante los 20 años siguientes a la II Guerra Mundial y del 1948 al 1968, se fue desarrollando y tomó el nombre de Emancipación. En la vida laica se reflejó en movimientos reivindicativos, que tuvieron su mayor representación en los hechos de mayo del 68.

Fue una reivindicación de la libertad, de la emancipación. J.B. Metz que es católico europeo y J. Moltmann que es protestante, y anteriormente otros, estuvieron en esta línea. Este movimiento cuajó en América Latina, sobre todo en la asamblea episcopal de Medellín que fue como la aplicación del Vaticano II a aquel subcontinente, convertido en la defensa y la lucha de, por y para los pobres.

Por otro lado en Europa, antes de este período mencionado, desde comienzos del S. XX, hubo grandes figuras que, si bien no fueron teólogos de profesión, insistían y recordaban siempre el tema de los pobres. Quiero citar a un Dominicano, el Padre Lebrecht, que fue el redactor de la Encíclica Populorum Progressio, del Papa Pablo VI, promulgada el año 1967 y dedicada a la cooperación entre los pueblos y al problema de los países en vías de desarrollo. Lebrecht estuvo de asesor económico en Vietnam y en Brasil allá por los años 60 y fundó un movimiento que se llamó Economía y Humanismo.

Estos factores influyeron indiscutiblemente en América Latina porque en aquella época era una colonia cultural de Europa, dando lugar al nacimiento de la que se llamaría Teología de la Liberación.

Y este modelo, ¿podría traerse a nuestra sociedad europea?

Sin duda, aunque con algunas variantes. Allí los pobres son una inmensa mayoría y están en situaciones vergonzosas. Por ejemplo en El Salvador, en uno de los barrios más míseros, lleno de drogas y delincuencia (La Chacra), te encuentras con que al salir, delante mismo, hay unos grandes

almacenes que dejan pequeños a los más grandes que tenemos en España. El contraste es inmediato y sobrecogedor.

Aquí por lo general, los pobres viven una existencia más anónima, por lo que debe insistirse mucho más en la denuncia, en hacerlos visibles. Por otro lado en América Latina, que oficialmente es una sociedad muy creyente y católica, tiene mucha más vigencia la crítica marxiana a la religión, ya que muchas veces ha sido utilizada como encubrimiento de las injusticias.

En Europa, como nuestra sociedad prescinde en gran mayoría de la religión, lo que encubre a las injusticias son otros factores, como la llamada teología del mercado: que el mercado es muy sabio y se autorregula... y otras tonterías semejantes. Por ejemplo que los pobres tienen esta condición porque no saben adaptarse al mercado, o algo parecido.

Pere Casaldàliga atribuye al neoliberalismo, cuyo objetivo es perseguir el lucro por el lucro, el ser uno de los agentes más importantes de las cada día más pronunciadas desigualdades económicas. Las grandes compañías, el negocio de armas, las grandes farmacéuticas que dominan el mercado, junto con la deslocalización de las empresas para producir en países del tercer mundo, parece que tienen el consenso de las instituciones para actuar de esta forma. Por otro lado surgen movimientos populares de rechazo, de protesta contra estas políticas y de lucha para conseguir una justicia social que permita mantener un equilibrio de niveles de vida, evitar la explotación y devolver la dignidad a los más desfavorecidos y apartados del mundo. Nos preguntamos: ¿Dónde y cómo estamos?

Estamos muy mal! Empezamos a estar convencidos de que el mundo empieza a ir muy mal y de que es necesario actuar, lo cual ya es importante. El evangelio de hoy (Lc 12, 16-21), precisamente, trata del rico que lo tiene todo y acumula riquezas y se le dice que esa misma noche va a morir. El mensaje es clarísimo y es que en el fondo todo lo que estás acumulando no te sirve para nada, puesto que no vas a poder llevártelo.

Desde que ha salido la encíclica “Laudato Si” y se ha reavivado la conciencia ecológica, personas o entidades que nunca habían hablado de estos temas, los están poniendo encima de la mesa porque están aceptando que nuestro sistema tiene un gran defecto. Su interés no es quizá por la liberación de los pobres, sino por su propia supervivencia, porque se dan cuenta de que, si no actuamos, nuestro mundo se hunde.

Ahora bien, el gran obstáculo que tiene este movimiento es que el mundo no está en manos de los poderes políticos, sino de los poderes económicos. Hay que acabar diciendo que en este sistema, la democracia no cabe. En realidad, no estamos en una democracia auténtica sino en una democracia nominal. Como cuando Franco hablaba de democracia orgánica.

También es cierto que del mismo modo que surgen las grandes corporaciones, también organizaciones como Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras... y otras muchas. Hay en medio de esta noche, chispas o estrellas que son preciosas, hacia las que debemos mirar para que nos iluminen. Pero estas acciones, si bien son paliativas, también son insuficientes, por muy necesarias que sean. No sabemos cómo ni cuándo se dará el cambio del sistema o por lo menos algo para suavizarlo. Si no lo conseguimos, nuestro futuro peligrará...

Si me permites la comparación, podría nuestra situación asemejarse a la que Tolkien presenta en “El Señor de los Anillos” donde llega un momento en el que la lucha definitiva del bien contra el mal es una lucha a muerte. ¿Podría ser que nos estemos encaminando hacia esta situación en la que sólo hay cabida para unos o para los otros, pero no para ambos?

Desde luego que se trata de una lucha entre el bien y el mal. Me pregunto qué pasaría si Francisco tuviera el apoyo de toda la Iglesia Católica y de todos los cristianos, que somos dos mil millones, y

nos pusiéramos a hacer una huelga de consumo... Sería algo extraordinario... Pero el mismo Francisco tiene "oposición" y dificultades dentro de la Iglesia...

En uno de tus artículos, que nos ha gustado muchísimo, hablas sobre la banalidad del mal, haciendo referencia a Hannah Arendt. ¿Dirías que nuestro mundo se está volviendo cada vez más banal?

Sin duda. La humanidad ha tenido modelos de personajes que han sido héroes (como Aquiles, El Cid...). Los creyentes han tenido como modelos a los santos. Hoy en día esto no existe. Los héroes o santos de otros tiempos ahora son las figuras del fútbol, de la canción o el cine. Y las grandes liturgias ya no se hacen en las iglesias sino en los grandes estadios multitudinarios. Esto ya lo había intuido Nietzsche, que era un gran enemigo de la modernidad, porque nos iguala a todos hacia abajo, con lo que desaparecen los grandes, los aristócratas, los importantes... La intuición de Nietzsche es válida... La pena es que luego él se siente superior y orgulloso y cree que todos están por debajo de él.

La primera película que vi de M. Moore es un reportaje en el que entrevistaba a empresarios de grandes compañías que tienen grandes beneficios. Al final de la entrevista siempre les pregunta por qué entonces cierran las fábricas que tienen en los países desarrollados y las llevan a países del tercer mundo. La respuesta siempre es la misma: "Verá Ud. ¿es que debemos ser competitivos!"... La competitividad es algo que en pequeñas dosis es como la sal, es buena para dar sabor, pero si nos alimentamos sólo de ella, no es buena ni saludable. Y esto es lo que pasa en nuestro sistema, que está montado sobre la competencia "a muerte", y si uno puede comerse al otro, debe hacerlo. Es la práctica del lucro por el lucro, para ganar cada día más. Si el hecho de cerrar una fábrica en un país y construirla en otro del tercer mundo, aumenta los beneficios de una empresa, lo hace sin tener en consideración a las personas que deja sin trabajo, ni a las consecuencias que su actuación pueda provocar.

Pero también debemos preguntarnos por qué quieren ese beneficio cada vez mayor. Una de las personas más ricas del mundo tiene una fortuna valorada en cincuenta y seis mil millones de dólares. Podemos asimilarlo a que uno pueda tener una piscina en su casa para poder disfrutarla, pero ¿para qué quiere un millón de piscinas? ¿Qué hará con tanta agua?

En otro artículo sobre el problema de la deuda de Grecia, escribes que después de la segunda Guerra Mundial, a Alemania le condonaron el sesenta y dos por ciento de la deuda externa. Sin embargo, la misma Alemania frente a la debilidad de los griegos, hoy en día tiene una actitud inflexible. ¿Por qué la prensa mundial no se ha hecho eco de esta gran injusticia, comparando la situación de Grecia con la de Alemania de la posguerra?

Algunos periódicos sí que lo han publicado. Sin embargo, no debemos olvidar que la prensa mundial está en manos del capital y no publicará nunca argumentos que sean contrarios a sus intereses. Yo me informo de muchas cosas en "Le Monde Diplomatique". De todas formas es bueno saber que este argumento ya lo esgrimió sin éxito Yanis Varoufakis.

Añadiré de paso que Angela Merkel, que ahora es vista como una defensora de los desfavorecidos a raíz de la autorización de entrada a los refugiados, actúa por interés, ya que no sólo no realiza ningún cambio en las estructuras, sino que ve en este colectivo, mano de obra cualificada "barata", pues entre ellos hay personas ya formadas en profesiones como ingeniería, medicina, arquitectura...

Ahora nos gustaría preguntarte sobre Jesús de Nazaret. En el evangelio de Mateo (capítulo 22), Jesús le dice al joven rico que para ganar el reino de los cielos debe vender todas sus posesiones y dar el dinero a los pobres. ¿Cómo podemos asimilar este mensaje desde nuestra vida laica en la

que necesitamos una serie de bienes (coche, aficiones, actividad cultural...) y al mismo tiempo no tener sentimiento de culpa, por no seguir las enseñanzas de Jesús...?

En primer lugar os diré que el pasaje del evangelio que mencionáis, debe traducirse al lenguaje de hoy. No tendría ningún sentido para vosotros vender todo lo que tenéis, ir al párroco, o al mendigo que está pidiendo en la puerta de una iglesia, y entregarle todo ese dinero. La mejor traducción de hoy sería poner el dinero y mis bienes al servicio de los pobres. Ahora bien, esto no quita que aquí hay mucha tibieza y mil excusas. Yo recojo siempre lo que dijo Ignacio Ellacuría –que por cierto lo dijo aquí en Barcelona– cuando le dieron el premio de la Fundación Comín (quince días antes de que le asesinaran) “que el mundo no tiene salida más que en la civilización –tal como él la llamaba– de la pobreza”. Como esto suena muy duro hablo de la civilización de la “sobriedad compartida”. Que todos tengamos aquello que necesitamos para una vida digna, pero nada más. Y todo el resto, según la doctrina social de la Iglesia, ya deja de ser nuestro...

Los Padres de la Iglesia ya decían en aquella época que cuando tú das una limosna a un pobre, no haces un acto de caridad sino de justicia. En realidad no le estás dando de lo tuyo, sino que le estás devolviendo aquello que es suyo. Esto está en muchos textos de los primeros santos padres. La pregunta que nos podemos hacer es: ¿Cómo caminará la Humanidad hacia una civilización de la sobriedad compartida? El gran problema es que los países ricos como Estados Unidos, Alemania... tienen que ceder, pero nadie da el primer paso sino más bien lo contrario, cada vez aumenta más su nivel de riqueza.

Hablas a menudo de la Iglesia de los Pobres. ¿Puedes decirnos a qué o a quién te refieres con esta expresión? Por otro lado se dice constantemente que el Cielo es de los Pobres... y cuando ves a una persona que vive en un estado de extrema pobreza, ¿cómo vas a decirle que tiene el Cielo en su interior y que además está cerca de alcanzarlo? ¡Si esta persona lo único que quiere es comer...! Entonces la frase “el Cielo es de los Pobres” en nuestro contexto no nos dice mucho... o no nos dice nada...

La frase correcta no es el cielo, sino el Reino de Dios, que es tal y como está en el Evangelio (y que Mateo formula como reino de los cielos, para no pronunciar el nombre de Dios): “Dichosos los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos”. Es el “Reinado de Dios” o el “Proyecto de Dios” sobre este mundo, lo cual es una cosa muy distinta de sólo el más-allá. Porque si no, caemos en la crítica que ya hacía Marx sobre el cristianismo de que los problemas de este mundo ya se resolverán en el otro... Dado que entonces el Proyecto de Dios tiene como privilegiados a los pobres, la Iglesia, que debe encarnar este Proyecto de Dios, debe ser cien por cien Iglesia de los Pobres, pero hoy en día es la Iglesia de las clases medias, que hacen beneficencia, pero todavía no es Iglesia de los Pobres.

A raíz de esto os recomiendo que leáis un libro sobre los pobres, del que acaba de aparecer la cuarta edición y que es una recopilación de textos sobre la pobreza a lo largo de toda la tradición cristiana. Se titula “Vicarios de Cristo”. Os recomiendo empezar por el texto del obispo Bossuet del s. XVIII. Pertenece al régimen feudal, pero leed bien lo que dice sobre “la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia”.

¿Cómo te imaginas la iglesia de los pobres? ¿Es una iglesia formada solamente por pobres? ¿Todos nos tenemos que rebajar el sueldo?

Debemos vivir con sobriedad. Esta Iglesia es aquella en la que los preferidos y los señores han de ser los pobres. Y si los pobres no van hoy a la Iglesia, por lo menos tienen lo que se llama un privilegio hermenéutico. Es decir, que yo como creyente y practicante de mi fe, debo mirar todas las acciones sin preguntarme qué aportará lo que estoy haciendo para mí, sino qué aportará a los pobres.

Por ejemplo, en Euskadi, donde hay un gran sentimiento nacionalista, en una de las primeras elecciones, las diócesis vascas publicaron un documento que decía que el criterio de un cristiano para votar, era saber qué partido ayudaría más... ¡a los pobres! Y decía que sólo después, en la respuesta a esta pregunta podía haber divisiones: ya que uno podía pensar que algunos hablan mucho, pero hacen poco y otro pensaría lo contrario. Pero en cualquier caso, el criterio era qué partido ayudaría más a los pobres. Era realmente bonito. La verdad es que la tradición cristiana tiene cosas preciosas, pero desconocidas.

¿Podrías decirnos qué es para ti el Reino de Dios, aquí y ahora?

Lo mejor para entenderlo es centrarse en el Padrenuestro. Cuando decimos: "...venga a nosotros tu Reino y hágase tu voluntad..." en realidad no son dos peticiones distintas sino que estamos diciendo dos veces lo mismo: que el Reino de Dios esté aquí. Y ¿cuál es ese Reino? Que la Paternidad de Dios resplandezca: esa otra petición del Padrenuestro en la que decimos "...santificado sea tu nombre..." es una traducción demasiado literal que no nos dice mucho, porque nos creemos que con que digamos "bendito sea" es suficiente, pero esto no santifica el nombre de Dios. En la mentalidad hebrea y en la Biblia, la santidad y la gloria coinciden y sería mejor decir *glorificado: que resplandezca tu nombre de padre*, cosa que no decimos. Y esto se confirma porque, si miras el capítulo 36 de Ezequiel (y otros), constantemente hay allí situaciones de sangre, llanto, miseria... y de cuando en cuando habla Yahvé y dice "mi nombre está siendo profanado". Santificar el nombre de Dios significa que no sea utilizado "en vano".

Así pues, que resplandezca el nombre de Padre, es lo mismo que "venga tu Reino" y es lo mismo que "se cumpla tu voluntad". En definitiva: que las tres peticiones del Padrenuestro son en realidad una sola. Y ¿cuál es esta voluntad, cuál es este Reino? Te contestan las otras tres de la segunda parte: el pan para todos y sobriamente: "el pan nuestro de cada día"; el perdón y reconciliación entre nosotros y luego que nos libre del mal personal y del mal estructural: "no nos dejes caer en la tentación"... Realmente el Padrenuestro es precioso.

Háblanos ahora de la figura de Jesús de Nazaret. ¿Qué es lo que más te atrae de Él?

Son tantas cosas... Es un hombre profundamente judío y al mismo tiempo hace estallar el judaísmo. Según Lucas, es la misericordia de Dios en acción. Todo el evangelio de Lucas está enfocado así. Es un hombre que en una sociedad tradicional de setecientos años en los que nadie ha cambiado nada, actúa con una libertad desconcertante, en cosas que hoy, a nosotros, nos pueden parecer de lo más natural, pero que en aquellos tiempos no lo era en absoluto. Y es un hombre que, siendo revelación de Dios, habla poco de Dios. Actúa como la voz de Dios, practica a Dios. Tal como dice Gustavo Gutiérrez: lo que debemos hacer es practicar a Dios. Frase con la que, por cierto, no estaba muy de acuerdo el cardenal Ratzinger.

¿Cómo crees que viviría Jesús hoy día en nuestro mundo? ¿Viviría con los pobres? ¿Iría a cenar con Bárcenas igual que fue con Zaqueo?

No puedo decirte lo que haría Jesús hoy, pero lo que sí me temo es que volveríamos a crucificarlo. Por supuesto que nos haría estallar muchas cosas, generaría reacciones en contra, en parte dentro de la misma Iglesia y por supuesto en los grandes periódicos. Sobre si comería con Bárcenas, no lo sé, pero depende de lo que él viera en Bárcenas. Porque, si lees los evangelios, los encuentros con los ricos suelen acabar bastante mal, salvo el de Zaqueo. Y ¿qué tenía este último? Pues que él fue a verle, no para criticarle o para cogerle en alguna palabra, que es a lo que iban todos los potentados. Zaqueo fue a verle por curiosidad. Solamente por esta pequeña grieta, Jesús cree que puede entrar en su corazón. Le llama y le dice: "Voy a comer contigo". Y la prueba de que acertó es la reacción de Zaqueo. Si Bárcenas, cuando Jesús va a comer con él le dice que da a los pobres la

mitad de lo que tiene y devuelve el cuádruple a todos los que ha engañado, Jesús comería con él, de lo contrario probablemente no iría.

En un libro sobre Cristología hablas de la oposición de Jesús al templo. ¿Es tan incompatible el profetismo con el culto?

Bastante. La oposición de Jesús al templo se continúa después con lo que se dice en la carta a los hebreos sobre el culto, el cual ha terminado y ha sido superado. Porque todo lo que le damos en las iglesias, por mucho incienso, oro y telas que podamos poner, todo esto a Dios no le importa. No le llega.

Os contaré una anécdota de Pep Vives, que un día fue a decir misa a unas monjas. Mientras ellas preparaban todo, le preguntaron: Padre, ¿usted se pone casulla o solamente alba? Y les contestó: a mí me es igual y a Dios también, por lo tanto lo que vosotras queráis.

El templo era un lugar que tenía innegables méritos históricos en el Antiguo Testamento. El monoteísmo se salvó gracias al templo. Sobre todo porque había muchísimos lugares de culto con mil idolatrías. Pero también el templo era una estructura totalmente jerárquica que establecía desigualdades entre los hombres con respecto a Dios. Los paganos entraban solamente al atrio; las mujeres se quedaban en el primer habitáculo; los laicos entraban un poco más adentro, pero quedaban también retirados. Luego entraban los sacerdotes y luego el sumo sacerdote, que entraba sólo él en el santo de los santos... En definitiva: era como una pirámide y esto es contrario al mensaje de Jesús sobre Dios, que es que todos somos iguales, somos hijos suyos y hermanos. Entonces el ataque de Jesús al templo no es un ataque por abusos económicos. Debemos tener en cuenta que los sanedritas y los sacerdotes eran escrupulosos en el uso del dinero del templo y la prueba es que cuando Judas devuelve el dinero de la traición, no lo quieren. Ni tampoco es la intención de una toma política del templo, como hicieron los zelotes después. Esto es imposible ya que en una de las esquinas estaba la torre Antonia, que estaba permanentemente vigilada por los romanos.

Es decir no fue una motivación económica, ni política. Fue un ataque a la teología misma del templo, a un dios que fundamenta diferencias entre los hombres. Y esto explica la reacción de los judíos: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? Si se hubieran corregido los abusos económicos, podrían haberlo aceptado. Pero, si lo leéis en el Evangelio de Marcos, la escena del Templo está precedida por la rara escena de la higuera: la higuera que no da frutos, Jesús la maldice, va a Jerusalén, tiene el conflicto del templo y al día siguiente la higuera se ha secado. Sabemos que la higuera es una alusión al templo. El templo no ha dado frutos y sin embargo tenía que darlos en todos los tiempos. Incluso, y esto es más discutible, algún biblista dice la frase que sigue, tan extraña: "...si tuvierais fe le diríais a este monte..." no dice a cualquier monte sino a "éste". Parece ser que esto es una alusión al templo. Y el mensaje sería: *si tuvierais fe no necesitaríais los templos.*

En cualquier caso lo que sí es fundamental es que todo lo que litúrgicamente necesitamos será necesidad nuestra, no de Dios. Y lo mantenemos porque nosotros lo necesitamos, no porque Dios lo necesite. Si necesitamos espacio con más silencio, es una necesidad nuestra. Tampoco hace falta que esté adornado con toda la pompa que necesitamos nosotros. El culto es una necesidad nuestra. Cuando no es así... voy a misa simplemente para cumplir... y luego, "a lo nuestro..." Pues no es eso. Si la Eucaristía no fuese un "voy a cumplir con Dios" sino "vamos a encontrarnos todos juntos", como los apóstoles, un grupo heterogéneo, pero muy unido, para celebrar la Cena del Señor, nos sentiríamos mucho mejor y nos acercaría mucho más los unos a los otros... y sería una auténtica Eucaristía. En cambio, lo que hacemos es simplemente culto en el sentido tantas veces criticado en la misma biblia.

Como tú mismo dices en uno de tus artículos, se da más importancia al concepto de sinagoga que al de comunidad.

Cierto. Es así mismo. Además es curioso, porque son dos palabras distintas en hebreo: Edah y Qahal. La que da lugar a la Iglesia, el Qahal, es una asamblea que sirve para hablar de la historia y de cómo van las cosas. La sinagoga (Edah) se refiere al culto. Pero el Qahal es la asamblea del pueblo..., un término ya utilizado durante la marcha con Moisés por el desierto, para tomar las decisiones a seguir...

Ahora planteamos dos preguntas sobre la fe y la Iglesia. Tú has dialogado mucho con agnósticos, con Pilar Rahola, José Antonio Marina, Ignacio Sotelo... Nos preguntamos si no hay una incoherencia de fondo en la opción agnóstica. Porque decir que no creen en Dios debido a que no pueden demostrar su existencia, quiere decir que de hecho tienen fe en esta creencia que tienen. De alguna forma si creen en algo, tienen un cierto tipo de fe. Pero quizás no quieren aceptarlo.

Un cierto tipo de fe (o de creencia) lo tiene todo el mundo. También el ateo. Porque el ateo cree que no hay Dios. Eso no se puede saber ni demostrar. Se cree que hay, como se cree que no hay. Y siempre que se habla del diálogo entre las religiones deberíamos incluir el ateísmo, que es otra religión. El agnóstico depende, porque hay dos tipos: el agnóstico cerrado, que dice "creo en que no se puede demostrar" o no me interesa el tema, y el agnóstico abierto, que dice "yo no creo en la existencia de Dios, pero tampoco la niego", sigo buscando.

Escribí una vez un folleto que se llamaba "Elogio del Agnosticismo" y estaba dedicado al agnóstico abierto, porque ese en realidad busca la existencia o no existencia de Dios. Tal como ha evolucionado la historia y la situación a la que hemos llegado, después del Renacimiento, en la Modernidad, hay gente que quisiera creer y no puede. Recuerdo una anécdota de una conocida mía, que me invitó a dar una conferencia de asuntos sociales y al terminar me dijo: ¡Cuánto me gustaría poder creer!

El que quiere creer, pero no puede, en cierta manera, ante Dios, ya cree. Ahora bien ¿por qué puede pasar eso? Porque somos hijos de una historia y es una historia larga que nos condiciona más de lo que pensamos. Desde la modernidad se han ido viendo muchas aparentes incompatibilidades entre la fe y el mundo que nacía. La fe parecía mucho más opresora que el mundo que nacía, que era un mundo de libertad. La fe parecía tratar del mundo del cielo y el mundo que nacía era un mundo de la tierra, porque estaba descubriendo la historia y el poder del hombre sobre ella. La fe parecía más una cosa puramente individual y el mundo que nacía buscaba más la sociedad.

El maestro de Simone Weil, el filósofo Alain, decía refiriéndose al Papa, que era un hombre que buscaba la salvación individual, pero que sin embargo a él le interesaba otra cosa: la salvación global. Todo esto se ha ido gestando e impregnando inconscientemente en nuestra cultura. Por otro lado apareció la ciencia, los primeros descubrimientos de la historia de la evolución, y parecía que la explicación bíblica de la creación, que todavía la recibíamos nosotros, era incompatible con la tesis científica. Darwin era un hombre enormemente religioso, ante el espectáculo de la naturaleza; pero su religiosidad contrastaba con la teología oficial. Todo esto lo llevamos dentro y esa modernidad tampoco ha conseguido lo que quería.

De hecho la investigación histórica sobre la vida de Jesús hizo perder la fe a mucha gente. Y la perdieron dolorosamente, como descubriendo que estaban engañados y resignándose a una aceptación de los hechos, como diciendo: "¡qué le vamos a hacer! ¡Eso que era tan bonito resulta que no es verdad!" Hoy en día, doscientos años después, la investigación histórica sobre la vida de Jesús, no hace perder la fe a nadie. A algunos les provocará alguna sacudida, pero les ayudará a madurar su fe.

Mi experiencia me dice que cuando hablo con los no creyentes, casi todos sacan el problema del mal. Pero cuando me cuentan su historia, resulta que nadie ha perdido la fe por el mal, por el escándalo del mal. Cuando han perdido la fe por el motivo que sea, una vez que la han perdido, encuentran en el mal la confirmación del paso que han dado.

Enfocando ya en otra dirección, queríamos preguntarte ¿por qué algunos sacerdotes de las nuevas generaciones tienen tendencia a ser muy conservadores, incluso diríamos... con trazos de integrismo? Entonces, ¿qué futuro nos espera? ¿A qué se debe?

Sería largo de analizar. Probablemente son vocaciones que han salido ya de los estratos más residuales de la sociedad, puede ser porque esta actitud integrista les da más seguridad... Pero bueno, lo que seguramente les pasará es que cuando sean mayores, unos habrán perdido la fe al contacto con la vida real y otros se habrán convertido en verdaderos fundamentalistas y por ahí no tienen camino. Aparte, esto es normal, ya que la historia siempre ha sido así: nunca avanza de forma recta, directa, sino haciendo zigzag, de un lado a otro... Pero hay que ver si éstos aportan algo bueno... y si es así... pueden recuperarse.

Otro tema que nos preocupa y queríamos consultarte, es si tú tenías noticias de las acciones de “manipulación del clima” en nuestro país y en nuestra ciudad, por medio de productos químicos que se lanzan desde aviones. Estos productos disipan las nubes y evitan las lluvias utilizando sustancias contaminantes. No sabemos a ciencia cierta por qué se hace, pero nos preocupa mucho, especialmente después de haber visto en Internet la entrevista a Josefina Fraile. Es la portavoz de una plataforma de la zona de Zamora, que se dedica a investigar la manipulación climática. Informa de la contaminación en los campos y bosques de las zonas en las que se liberan estos productos, que contaminan de tal manera que están provocando la desaparición de la masa forestal y su fauna relacionada.

Lo siento pero no lo conocía, pero si vosotros lo conocéis, os toca denunciarlo. Los mayores peligros, a veces, el gran público los desconoce. Os pondré un ejemplo de algo totalmente diferente. Se está gestando un acuerdo comercial entre Estados Unidos y Europa y se está haciendo a puerta cerrada. Nadie sabe nada, incluso a nivel de parlamentarios europeos. Y las conversaciones se tienen entre representantes de grandes empresas multinacionales y representantes políticos de Estados Unidos. Yo he leído varios artículos sobre el tema en Le Monde Diplomatique y publiqué un artículo en La Vanguardia, que se llamaba Acuerdo Traidor (en analogía a las mismas siglas de Acuerdo Transatlántico). Este acuerdo está en la misma línea del acuerdo entre Estados Unidos y Méjico que perjudica enormemente a este último. Precisamente Pere Casaldàliga había protestado contra este acuerdo.

Por último queríamos preguntarte a estas alturas de tu vida, ¿qué es para ti lo más esencial?

Hay muchos niveles... Uno poco importante empieza a ser el notar que pierdes movilidad y que pierdes, en general. Pero hay que irlo aceptando y decir: Señor, recibe mis insuficiencias. En tanto me quede un minuto de vida y un átomo de energía lo que quiero es dedicarlo al Reino. Pero lo que ocurre es que la dedicación al Reino será muy distinta... Hoy puede ser conceder una entrevista y mañana, quizás, aceptar que no puedes valerte por ti mismo... He intentado progresar en que toda mi lucha se haga desde la gratuidad, no desde la indignación, que también se puede hacer, y mucho menos desde una postura de sentirme salvador. La teología de la liberación lo dice muchas veces: “No nacemos como salvadores sino como perdonados”.

Te agradecemos muchísimo el tiempo que nos has dedicado y esperamos poder seguir leyendo tus publicaciones así como tus interesantísimos artículos. Gracias, José Ignacio.